



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 15 de septiembre de 1991

1. "Stabat Mater dolorosa...", "la Madre dolorosa estaba junto a la cruz y lloraba mientras el Hijo pendía".

Hoy, 15 de septiembre en el calendario litúrgico se celebra la memoria de los dolores de la Santísima Virgen María. Esta fiesta fue precedida por la de la Exaltación de la Santa Cruz que celebramos ayer.

¡Qué desconcertante es el misterio de la cruz! Después de haber meditado largamente en él san Pablo escribió a los cristianos de Galacia "En cuanto a mí, ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo" (*Ga* 6, 14).

También la Santísima Virgen podría haber repetido —¡y con mayor verdad!— esas mismas palabras. Contemplando a su Hijo moribundo en el Calvario había comprendido que la "gloria" de su maternidad divina alcanzaba en aquel momento su ápice, participando directamente en la obra de la redención. Además, había comprendido que a partir de aquel momento el dolor humano, hecho suyo por el Hijo crucificado, adquiriría un valor inestimable.

2. Hoy, por tanto, la Virgen de los Dolores, firme junto a la cruz, con la elocuencia muda del ejemplo, nos habla del significado del sufrimiento en el plan divino de la redención.

Ella fue la primera que supo y quiso participar en el misterio salvífico "asociándose con entrañas de madre a su sacrificio consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado" (*Lumen gentium* 58). Íntimamente enriquecida por esta experiencia

inefable, se acerca a quien sufre, lo toma de la mano y lo invita a subir con ella al Calvario y a detenerse ante el Crucificado.

En aquel cuerpo martirizado está la única *respuesta* convincente para las preguntas que se elevan imperiosamente desde el corazón. Y con la respuesta se recibe también la fuerza necesaria para desempeñar el propio papel en la lucha que —como escribí en la carta apostólica *Salvifici doloris*— opone las fuerzas del bien a las del mal (cf. n. 27). Y agregué: "Los que participan en los sufrimientos de Cristo conservan en sus sufrimientos una especialísima *partícula del tesoro infinito* de la redención del mundo, y pueden compartir este tesoro con los demás" (*ib.*).

3. Pidamos a la Virgen de los Dolores que alimente en nosotros la firmeza de la fe y el ardor de la caridad, de forma que llevemos con valor nuestra cruz cada día (cf. *Lc 9, 23*) y así participemos eficazmente en la obra de la redención.

"Fac ut ardeat cor meum", "¡haz que, amando a Cristo, se inflame mi corazón, para que pueda agradarle!" Amén.

* * *

Después del Ángelus

Deseo saludar muy cordialmente a todos los fieles de lengua española presentes aquí y a los que se unen a nosotros desde la Plaza de San Pedro para la oración mariana del "Ángelus".

Prosiguiendo nuestra peregrinación espiritual por los distintos Santuarios dedicados a la Virgen en Iberoamérica, mi plegaria se dirige hoy a Nuestra Señora de Chiquinquirá, Reina y Patrona de Colombia, para que proteja siempre a los hijos de aquella recordada y querida Nación, así como a los de toda América Latina.

A los peregrinos procedentes de ese Continente y de España, imparto con afecto la Bendición Apostólica.